

# CALiCANTO

Revista Literaria y Artística

Año II

Santiago de Chile, Octubre de 1958

Nº 13

## LXIX Salón Oficial de Artes Plásticas



Plantas, óleo de José Balmes.

### PREMIO DE HONOR DEL SALON

José Balmes, el prestigioso y joven pintor chileno, al ser distinguido por el Premio de Honor del Salón Oficial, pone en evidencia no sólo su talento, sino que el empuje creador que su generación está dando a las artes plásticas de Chile. Su obra, seria, producto de una sensibilidad acusada, modernísima, pero no sofisticada, denota un espíritu imaginativo, exquisito, que, sin duda, dará a nuestro país muchas satisfacciones artísticas.

Nuestra revista, que ha deseado poner en evidencia el talento de todas las generaciones literarias y artísticas de Chile, señala el nombre de este artista chileno como un testimonio de la fecundidad creadora de sus pintores más jóvenes, que ahora triunfan en el Salón Oficial.

•  
Demonio,

Dibujo de Bonatti.

•



El jurado de premios del LXIX Salón de Artes Plásticas, que se inauguró el 17 del presente en el Museo de Arte Contemporáneo (Quinta Normal), otorgó las siguientes recompensas:

Premio de honor: José Balmes, pintor; primer premio en pintura: Hardy Wistuba; segundo, Gracia Barrios; tercero, Carlos Ortúzar; menciones honrosas; James Smith y Ricardo Yrarrázaval. Escultura: primer premio, Sergio Mallo; segundo, desierto; tercero, Marta León, ex-aequo con Guillermo Franco; menciones honrosas: Teresa Vicuña y Claudio Tarragó. Dibujo y grabado: primer premio,

Eduardo M. Bonatti; segundo, Francisco Alvarez; tercero, Osvaldo Salas (en grabado y dibujo, respectivamente); menciones honrosas, Marta Carrasco y Adriana Frascaroli. Artes Aplicadas: primer premio, desierto; segundo, Waltraud Petersen; tercero, María Luisa Burchard; menciones honrosas, Sergio Castillo e Isabel Sotomayor. Certamen Edwards: premio de honor (D), Rosa Vicuña; premio A, Eduardo Ossandón; premio B, Luis Guzmán; premio C, Marta Carrasco. Certamen Matte Blanco, Francisco Alvarez.

(Ver págs. centrales)



"Riachuelo", de Hardy Wistuba.

CALICANTO

## Letras de Octubre

por LUIS DROQUETT ALFARO

## CONSEJO DIRECTIVO

Presidente:  
FEDERICO GODDY GUARDIA

Director:  
LUIS DROQUETT ALFARO

## Redactores:

Plástica: Dámaso Ogas, Osvaldo Reyes  
Alfredo Allaga, Gustavo Poblete, Fernando Marcos; Música: Gregorio Cruz.

## Fotografía:

Sergio Berthoud.

## Correspondencia y Canje:

Olga Arratia.  
Casilla 10430 - Santiago, Chile

## Impresores:

Prensa Latinoamericana S. A.  
Root 537.

Suscripción anual: \$ 1.200.— y \$ 800.—

Precio del ejemplar:

Satinado \$ 150.—; corriente, \$ 100.—

## POESIA

## EL HOMBRE DE CROMAGNON SE DESPEREZA, de José Miguel Vicuña.—

Ha superado José Miguel Vicuña sus dos libros anteriores; La edad de bronce y Los trabajos de la muerte. Hay en este poema una mayor densidad en la concepción y la búsqueda de una expresión más personal. Este hombre de las cavernas que renace en la edad de oro de la era atómica, no es otro que el eterno buceador de los valores más acendrados de la Humanidad. Vicuña ha logrado sintetizar su visión del destino arduo del hombre primitivo en trance de cultura y civilización, y ello lo realiza a pesar de ciertas oscuridades de su lenguaje poético, de

## LUIS OYARZUN y su libro MEDIODIA.—

Luis Oyarzún viene otra vez de maravillarse con las cosas y los seres; las frutas, los ríos, las hojas, el sol; la sustancia vital. Pero este acto suyo, intimista, volcado hacia la gracia de una poética sin estridencias, está traspasado de una música interior, tan ajena a la poesía vociferante de otras latitudes literarias. Y ello es posible, porque el autor de LOS DIAS OCULTOS se entrega a su arte en raptó de amor, y ya se encuentre en la costa inhóspita o en la fría visión de Inglaterra, él se da a descubrir el pulso del universo minúsculo, el tránsito de las horas, la búsqueda del placer estético. Pero en ello no hay trivialidad, sino que una curiosa pasión de le circunda el verbo: arden allí las palabras, hay chispas, destellos, iluminaciones. Y en este LIBRO DE HORAS: el desasosiego, la voz contenida, la queja a flor de labio. Sólo la maravilla de la naturaleza parece compensar la idea del tránsito; esta naturaleza que renace:

"Pero ahora es el turno de la primavera ansiosa.  
Entre los sepulcros, un hortelano abre la tierra de sembrar  
Y un olor de pan atrae a los pájaros hambrientos.  
La higuera afila los dientes de sus sierras.  
Las semillas se rompen.  
Aunque el musgo brille aún sobre las catacumbas vacías,  
La brisa del sur ya juega y las campanas matinales  
Anuncian a los muertos la persistencia caudalosa de la vida".

Luis Oyarzún domina el recurso plástico del lenguaje; afiligrana las imágenes, capta lo lumínico — el tránsito de la sombra a la luz — En sus poemas de contornos más simples y expresivos, y en los de mayor complejidad (Museo de Bellas Artes) está presente el arte mágica de una realidad que se transfigura al tacto del poeta, descubriendo zonas inéditas, relaciones inesperadas, es decir, hermosas:

"Azogada y sinuosa, la golondrina deja  
Sorpresa al salmón que la cree su sombra  
Cuando en el vuelo nubla su veloz transparencia".

(Río Valdivia).

La tendencia que se observa en algunos escritores y poetas chilenos por expresar el viejo problema antropológico (¿qué es el hombre?) en moldes artísticos, tiene en Luis Oyarzún a un creador en el más denso poema de este libro. Nos referimos a MUSEO DE BELLAS ARTES. En la medida que el objeto estético porte una mayor carga de vivencialidad y corresponda a una elaboración desprovista de todo lastre expositivo — docente — pseudo-científico, el poema eleva sus valores artísticos.

ciertos regocijos en los juegos de palabras no del todo eficaces.

El hombre de Cromagnon no se entrega a primera lectura. Hay que ir por sus cuatro cantos en ánimo de descubridor, a veces a tientas (aquí estamos inmersos en la noche prehistórica) por las cavernas de Altamira, iluminándonos sólo el verso del poeta que avizora a vuelo de esta lámpara renos y bisontes, dólmenes y piedras funerarias. Y en la subida, es decir, en la iluminación del río solemne — el protagonista de todo arte y de toda filosofía. Como un patriarca de manos caudalosas, he ahí la presencia del Tiempo, su forma en pugna, y su espíritu. Porque el hombre de Cromagnon que Vicuña nos propone líricamente, salta las épocas, da grandes zancadas y vuela en la mitología clásica y moderna. Es el hombre que lucha con su Dios, que lo transfigura a imagen y semejanza de sus sueños.

Habría que preguntarse si es legítimo una elaboración artística más depurada, menos barroca. Las superposiciones de temas; la coexistencia de lo caótico y lo formal; la visión intemporal de la Humanidad, etc., parecen requerir una técnica de recursos complejos que J. M. Vicuña pone a prueba en imágenes que están a veces al filo de la grandilocuencia. Sin embargo, hay rigor formal ajeno a todo virtuosismo falsamente metafórico, aunque lo persigue en algunas ocasiones un purito cultista.

El hombre de Cromagnon, desde el verso de este poeta chileno, pule sus piedras, adelgaza sus flechas, escarba sus propias entrañas. En traslación estilística, Vicuña, a su vez, pule su palabra o lucha con asperezas, dejando (queremos pensar que deliberadamente), las aristas a medio pulir. Con todo, el simbolismo de este poema (fragmento de una obra más extensa), ha enriquecido la poética de este escritor nuestro.

Es lo que ocurre en MUSEO DE BELLAS ARTES. El tema del hombre creador, el vencedor de la muerte (No se quiere morir — dice el poeta) que gesta el canto, la forma; que modela la arcilla, el trino del instrumento, el rasgo, la *imago* de los seres del universo. Todo está allí condensado en síntesis intemporal. Y la naturaleza es la madre, la fuente de Castilla inagotable. El poema de Oyarzún expresa la *Madre* del hombre que realiza la concreción de sus vivencias. La inmortalidad está en las formas: he ahí su lujo.

Si se toma como referencia inmediata la actual poesía chilena, en comparación con este libro de Oyarzún, vemos que éste escapa a toda imitación, a todo influjo directo de los maestros de la poesía chilena. No es Oyarzún un epigono, ni menos un poeta que vacila en la cuerda de la imitación descarada. Arte personalísimo que canta con cierto desenfado y que juega con las palabras y su intencionalidad escondida. Pero este juego no agota su sentido estético; más bien lo acendra, lo purifica.

En una hora de tremendo literario, Oyarzún, sin alejarse de las esencialidades, no adopta ni el gesto desgarrado ni la ligereza de un hedonista estético. Poesía contenida, gozosa, profunda. Ella se estiliza en estampas de rara plasticidad, de sutilezas proustianas a veces, aunque siempre ágil. Scherzando.—

## CRONICA. Poemas de Angel Custodio González.—

En el camino de las renovaciones poéticas, A. C. González deriva ahora hacia una poesía de tono coloquial. En curiosa retrovisión de su infancia, de su provincia chilena, de su pueblito, él adereza en las páginas de este libro (\*) la biografía sentimental, vital, del pasado. La técnica del poeta quiebra toda retórica creando un mundo que más le debe a las inflexiones del habla cotidiana que a la elaboración estricta de lo poético. Porque la poesía nace aquí de la autenticidad del len-

(\*) Ed. del Pacífico, 1958.

## CUENTO

## LA DIFÍCIL JUVENTUD, cuentos de CLAUDIO GIACONI.—

No olvidemos que André Gide hizo la apología de las influencias literarias hace ya más de cincuenta y ocho años en Bruselas. Y si de algo ha de estar orgullosa la generación más reciente de las letras chilenas es, justamente, la de ser ferviente exaltadora de sus progenitores literarios, sean ellos nórdicos o norteamericanos, rusos, ingleses, checos, franceses o alemanes. Esto importa un acto de inteligencia, y por ende, de cordura, en los escritores más nuevos de Chile.

Gide dijo textualmente: "Pienso que muchas buenas influencias existen y que no todos los ojos lo advierten... Pienso, sobre todo, que abundan naturalezas infelices para quienes todo es infortunio y a quienes todo perjudica. Otras existen para las cuales, al contrario, todo es sano alimento; éstas son capaces de convertir guijarros en pan. Devoraba, dice Goethe, todo lo que Herder quería enseñarme". Sea valde la referencia gidianá, a propósito de los cuentos de Claudio Giacconi, pues, él ha sabido asimilar influencias, al margen de toda soberbia, y no ha evitado que nosotros admiremos su arte en la medida en que sus maestros le han enseñado los difíciles caminos de la expresión exacta. Giacconi, formado en lecturas modernas exigentes, ha dado con éste su primer libro, la radiografía de la desesperanza, sobre todo, la desesperanza de una juventud que no encuentra ni su apóstol ni la idea que la redima. Su obra es la biografía del color gris en la existencia de sus personajes, un gris que se densifica hasta la náusea o que se diluye hasta la ingenuidad. Es decir, el gris más ajustado de la cinta cinematográfica en cámara lenta, pues los personajes alcanzan en sus contornos esa nitidez del movimiento pausado esa nitidez metafísica que admiraba Max Brod en la obra de Franz Kafka. Personajes hijos, inmutables, con un drama interior cerrado a toda luz, son los que desfilan en esta difícil juventud. En el cuento Desde la Ventana hay una escena que explica gran parte del universo de Giacconi: "Pero Fanny estaba erguida mirándose en silencio, inmóvil, como atorillada a la baldosa, con una fijeza que la hacía intemporal, casi sin edad". Porque los personajes del autor están como atorillados a un destino que no desean; cumplen su papel a su pesar; existen más allá de toda pasión. No explican su mundo, pues están carentes de fe; se mueven en cámara lenta, hundiéndose en una abulia absoluta, en inmersión mental, en ondas mentales inabarcables. Personajes en soliloquio, cansados de existir.

La difícil juventud viene a ser la historia, en versión chilena, de la hora contemporánea. Están retratadas en sus páginas las miserias, las pequeñas miserias de la clase media, y las angustias de la infancia, que recién se aventura en la verdad, en el desencanto, y en la desesperación.

Pocas veces en la literatura nueva de nuestro país se ha dado un talento más abierto a los influjos diversos de la literatura y el pensamiento contemporáneos. El arte de Giacconi no sólo participa del agnosticismo moderno sino que también se enriquece con la sabia asimilación que ha hecho de las técnicas de la prosa de los grandes novelistas contemporáneos. Giacconi no ha desperdiciado sus lecturas de Proust ni menos las de Faulkner. Pero ello es citar sólo algunos nombres que él ha incorporado a su experiencia literaria.

De Claudio Giacconi debemos esperar ahora otros frutos que den a nuestra literatura una mayor trascendencia que, sin duda, él logrará en su próximo libro, y magníficamente, como en esta obra honda e intensa.